

Ki Tisá Shabat Pará

06.03.2021
22 Adar 5781

715



Argentina • Jevrat Pinto

Viamonte 2715

1213 Buenos Aires • Argentina

Tel: +5411 4962 4691 hevratpinto@gmail.com

México • Or Jaim Vemoche

Fuente de Trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com

Mexico City - Mexico

Ashdod • Orh 'Haim Ve Moshe

Rehov Ha-Admour Mi-Belz 43 • Ashod • Israel

Tel: +972 88 566 233 • Fax: +972 88 521 527

orohaim@gmail.com

Ra'anana • Kol 'Haim

Rehov Ha'ahouza 98 • Ra'anana • Israel

Tel: +972 98 828 078 • +972 58 792 9003

kolhaim@hpinto.org.il

Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá
La dirección



Hilulá del Tzadik

22 - Ribí Elazar Haleví Ben Butu.

23 - Ribí Yoshiahu Pinto, ziaa, el Rif.

24 - Ribí Eliahu Hacoheń, autor de Shévet Musar.

25 - Ribí Guershon de Kitov.

26 - El Profeta Ovadiá.

27 - Ribí Shelomó Elishuv, autor de Léshem Shev' Veajlama.

28 - Ribí Moshé Jevroni, Rosh Yeshivá de Yeshivat Jevrón.

29 - Ribí Guershon Liebman, Rosh Yeshivá de Or Yosef.

Pajad David

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto shlita

Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto tzt"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto tzt"l

Boletín Semanal Sobre la Parashá

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto shlita, sobre parashat hashavua



MASKIL LEDAVID

A partir de la construcción del Mishcán, aprendemos la forma para hacer que Hashem resida entre nosotros

La parashá de esta semana incluye varias mitzvot y leyes que tienen que ver con la construcción del Mishcán y el servicio que allí se realizaba. El Alshej Hakadosh ya escribió acerca del versículo "Y harán para Mí un Santuario y residiré en ellos" que allí no dice "en él (el Mishcán)", sino que dice "en ellos", lo cual hace referencia a cada uno de los miembros del Pueblo de Israel. El fundamento para las palabras del Alshej lo encontramos en el Zóhar Hakadosh (Tikuné Hazóhar, en la introducción 13, 1): "La estructura y el carácter espiritual del judío son los mismos que los del Mishcán".

A partir de la estructura del Mishcán, su forma, su organización y el servicio realizado en él —todo lo cual, en conjunto, es lo que posibilitó que la Shejiná se posara en él—, conoceremos y aprenderemos la forma de cómo debe ser nuestro servicio para purificarnos y santificarnos, y convertirnos en personas aptas de modo que pueda cumplirse en nosotros "residiré en ellos".

La primera mitzvá de esta parashá es la de dar el majatzit hashékel, la moneda de medio shékel, para el censo del Pueblo de Israel. Las bases que mantenían en pie al Mishcán fueron hechas mediante dichas monedas. Así, a los Hijos de Israel, se les ordenó: "El rico no debe aumentar ni el pobre debe reducir [de la moneda] del majatzit hashékel". Cada uno del Pueblo de Israel dio sólo su moneda de medio shékel; no aumentó ni redujo del valor nominal que debía dar. El motivo de esta orden, según esclarece el autor de Dáat Zekenim, fue con el fin de que el rico no pudiera decir que su porción era mayor que la del compañero. Por esto, todos dieron la misma cantidad, y así todos se consideraron iguales. De esta forma, se puede explicar que la razón por la que la Torá ordenó dar precisamente una cifra fraccionada, medio shékel, y no una entera, es para quitar del corazón del hombre el sentimiento de orgullo y altanería, y que siempre sienta que es solo "una mitad" y que para estar completo le hace falta la "otra mitad". Y el versículo dice: "Un corazón roto y deprimido, Dios no menosprecia". Todo lo que busca Hashem es el corazón del hombre, un corazón fraccionado y sumiso delante de Él, despojado de orgullo.

Los comentaristas explicaron, además, que el "medio" viene a mostrar y enseñar que a cada individuo, por cuenta propia, le hace falta la completitud. La completitud del judío se obtiene únicamente por medio de la unidad, cuando se conecta con el compañero y con la congregación. Esta característica y particularidad es la que eleva al Pueblo de Israel por encima de todas las demás naciones del mundo.

Estos dos temas —la sumisión y la unidad— son imprescindibles tanto uno como el otro. No puede existir unidad y conexión entre un hombre y su compañero si el hombre está afectado por el orgullo y la altanería, pues todo aquel que se enorgullece se construye para sí una tarima, desde donde solo verá sus propias virtudes por encima de las del compañero. Entonces, ¿cómo podría conectarse con el compañero si, a su entendimiento, él es superior?

Así como la sumisión, la humildad y la unidad proveyeron el poder que puso en pie al Mishcán —pues de ello estuvieron formadas las bases del Mishcán—, de esa misma forma, tiene que establecerse el "Mishcán particular" de cada judío. Las bases sobre las que se apoya el Mishcán particular son el alejamiento de la cualidad del orgullo, que es lo contrario a la residencia de la Shejiná, por cuanto Hakadosh Baruj Hu dice sobre el orgulloso: "Yo no puedo convivir con él en el mismo recinto" (Tratado de Sotá 5a). Y acerca del humilde y modesto, está escrito (Yeshaiá 57:15): "Con los elevados y sagrados, Yo habito, y con el oprimido y el humilde de espíritu".

La unidad y la virtud de una congregación en general es también una condición para que se pose la Shejiná sobre ellos, porque la Shejiná no se posa en donde hay menos de diez hombres. E incluso Hashem Yitbaraj no descendió al Monte Sinai sino solo después de que se cumplió en el Pueblo de Israel: "Y acampó allí Israel contra el monte", en donde el versículo habla en singular para referirse a los Hijos de Israel, porque su unión era tal que se asemejaban a un solo hombre con un solo corazón.

El segundo tema que se encuentra en esta parashá acerca de la construcción del Mishcán es la elaboración del Kiyor, el lavabo, y su llave. Con el Kiyor, se santificaban los cohanim, quienes se lavaban las manos y los pies para purificarse y preparar el cuerpo para servir a Hashem Yitbaraj con santidad y pureza. Todo judío se encuentra en condición de cohén ('sacerdote') que sirve a Hashem Yitbaraj con su plegaria. Todas nuestras acciones y toda nuestra labor en el mundo son como las de un siervo que atiende a su amo y cumple con la voluntad de éste. Por la importancia de esta función, tenemos que cuidar de mantenernos en santidad y pureza, tanto mental como físicamente, y así ser aptos para realizar nuestro servicio ante el Rey que es el Rey de reyes, Hakadosh Baruj Hu, pues uno no se puede presentar delante del Rey vestido de arpillerá.

Podemos aprender algo más del Kiyor, el cual estaba hecho de los espejos de las huestes. Cuando la persona está frente a un

espejo y tiene su propia imagen delante de sí, esta situación puede despertar a la persona para que tome conciencia y sepa que "hay un ojo que ve, un oído que escucha, y todos los actos son escritos en un libro". Cuando la persona llega al nivel de "puse a Hashem delante de mí", y ve que "el libro está abierto y la mano está escribiendo en él", entonces, sin duda, se cuidará de mantenerse con pureza, libre de pecados; y así ameritará que la Shejiná se pose en ella.

Más adelante, en la parashá, la Torá ordena la elaboración de un aceite sagrado con el cual se ungirán el Mishcán y sus objetos. El aceite alude a las buenas acciones, como se puede elucidar del versículo (Kohélet 7:1): *Tov shem mishemen tov* (טוב שם משמן טוב): 'Es mejor un [buen] nombre que un aceite bueno', que se puede traducir como "Es bueno el nombre del aceite bueno", sobre lo que el Taná Devé Eliahu Rabá (7) dice: "el 'aceite' no se refiere sino a las buenas acciones, como dice el versículo (Shir Hashirim 1:3): *Lereiaj shemaneja tovim* (לריח שמנך טובים): 'A la fragancia de tus buenos aceites', que quiere decir 'a la fragancia de tus buenos actos' ". El hombre tiene que completarse con buenas cualidades y buenas acciones, y que éstas sean más que su sabiduría, y así adquirir un buen nombre; el hombre debe ser amado en las Alturas así como agradable en la tierra. Y así como el aceite santificó el Mishcán y sus utensilios, así los actos buenos del hombre convierten su cuerpo en un recipiente sagrado en el cual puede posarse la Shejiná Misma.

La cuarta orden de la parashá es la confección del Ketóret, el incienso aromático. En él, están aludidas varias cualidades y conductas correctas, apropiadas y requeridas para un Talmid Jajam y para todo aquel que busca ameritar que en él se pose la Shejiná. Sobre la frase *memulaj tahor kódeshe* ('bien mezclado, puro, sagrado'), nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado de Calá 3:2), dilucidaron que un Talmid Jajam tiene que ser agradable a los ojos de toda persona, y que no sea como un guiso sin sal. Un Talmid Jajam tiene que ser agradable ante el Cielo y las criaturas, de modo que todos digan de él: "Vean a fulano, que estudia Torá; cuán gratas son sus acciones". De esa forma, él provoca una santificación del Nombre de Hashem y hace que las personas lleguen a amar la Torá. Así también aumenta la Torá en el mundo, ya que las personas ven la gloria de la Torá y cómo ésta hace más delicado al hombre y lo eleva y engrandece; y entonces, se adherirán a la Torá para adquirir sus virtudes. De esta manera, se engrandece el Nombre de Hakadosh Baruj Hu en su mundo, y así se posa la Shejiná entre nosotros.

Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



Señales del Cielo

Una persona de Nueva Zelanda me dijo: “Rabino, me ha ocurrido algo terrible, pero gracias a ese suceso, he tenido el mérito de retornar a mi Padre en los Cielos”. Esto es lo que me relató:

“Una noche, soñé que una figura me decía: ‘Vine a informarte que tu hijo falleció mientras dormía. Tienes dos opciones: o continuar durmiendo, o levantarte e ir a corroborarlo. Sin embargo, no importa lo que escojas hacer, su condición no cambiará’. Y a continuación, la figura desapareció.

“Me desperté de inmediato y fui a la cama de mi hijo. Lo encontré muerto. Luego del impacto inicial, entendí que se trataba de una retribución por mis malos actos. Allí mismo decidí volver en teshuvá, y aceptar el yugo de la Torá y las mitzvot”.

Después de que esta persona me contó lo que había vivenciado, no pude contenerme y le pregunté: “¿Cómo se sintió al descubrir que la figura le había dicho la verdad y que su hijo estaba muerto? ¿Se enojó?”.

“¿Qué hubiera ganado enojándome con Dios? Él es el Rey del universo. ¡No se puede hacer nada en contra de Su voluntad!”.

Al oír estas palabras, me di cuenta de que se trataba de un gigante de espíritu, y me sentí sumamente inspirado. A menudo, cuando un judío tiene problemas, se enoja y se rebela contra Dios, lo cual es una reacción errónea. Dios espera que nos acerquemos a Él y que fortifiquemos nuestro cumplimiento de las mitzvot, y no que nos quejemos y rebelamos contra Él. El enojo hacia Dios aleja a la persona del Creador, lo cual se convierte en un catalizador para que la persona tenga que recibir más señales Divinas en la forma de sufrimientos, hasta que finalmente llegue a entender que es su Padre Quien lo está llamando para que vuelva en teshuvá.

¿No es una pena que tantas personas no entiendan el mensaje ya desde la primera vez? ¿Por qué las personas necesitan recordatorios constantes a través de incidentes dolorosos? ¿Quién, con un poco de inteligencia, elegiría una vida de dificultades?

Uno puede evitar tener que pasar estas pruebas y tribulaciones, arrepintiéndose de inmediato al recibir la primera señal. Al volver en teshuvá, Dios le manifestará Su amor y le brindará abundantes bendiciones.

Haftará



“*Vaihi devar Hashem [...] Ben Adam*” (Yejezkel 36).

La relación con la parashá: Este Shabat se lee la Parashat Pará, en la que se menciona la mitzvá de la pará adumá, la vaca bermeja, y la purificación de los impuros por medio de las cenizas de la pará adumá. En la Haftará, se relata acerca de que Hashem Yitbaraj purificará a los Hijos de Israel con la ceniza de la pará adumá y la expectativa de la Redención Final, pronto, en nuestros días. Amén.

SHEMIRAT HALASHON

Hotzáá shem ra – La calumnia

Todas las formas de lashón hará están prohibidas, aun cuando lo que se diga sea verdadero y preciso. El hecho de que cierto asunto sea verdadero no exime a la persona de la prohibición de hablar lashón hará despectivamente o de decir cosas que podrían producir algún daño.

Hotzáá shem ra (‘una calumnia’) —es decir, relatar algo que no es verdad— es una transgresión mucho más grave que lashón hará (‘chisme’), tomando en cuenta que lashón hará es un relato que, aunque puede ser despectivo, es verdadero.

El relatar algo despectivo, que en su fuente es verdadero y correcto, pero al cual se le agregó algo de exageración o incluso se hizo un pequeño cambio a los hechos, queda incluido en lo que se considera hotzáá shem ra.



Divré Jajamím

¿De qué se asombraron los campesinos hindúes?

En la parashá de la semana, en la que leemos acerca del pecado del becerro de oro, el Gaón, Ribí Yejiel Meir Sukar, shlita, en Doresh Tov, contó acerca de un judío, hijo de uno de los jueces de la Corte Suprema de Israel, que había hecho teshuvá y que hoy en día es un gran Talmid Jajam. A continuación, se relata la anécdota del acontecimiento que fue el agente principal que ocasionó que dicha persona hiciera teshuvá.

La historia comenzó cuando el joven decidió ir a pasear a la India, para “airearse” un poco. En la India, la ley estipula que está prohibido llevar con uno bebidas alcohólicas a la playa; si uno quiere beber alcohol, debe comprarlo en el kiosco que está en la playa. De esta forma, los franquiciados, que ganaron la subasta para poder administrar un kiosco, pueden cobrar una suma exorbitante por una lata de cerveza. Si atrapan a una persona sacando una bebida de su bolso, la multan con una gran suma de dinero.

Nuestro protagonista decidió que no iba a ser un tonto, ya que no pretendía pagar en el kiosco la cifra astronómica de cinco dólares por una lata de cerveza que, en verdad, valía medio dólar en cualquier tienda de comestibles. De modo que, obviamente, se cargó una lata de cerveza en su bolso.

En el instante en el que él sacó su lata de cerveza del bolso, saltó un hindú y comenzó a gritarle en inglés: “¡Ladrón! ¡Descarado!”.

Luego de que aquel hindú le propinó otros cuantos insultos, de pronto, se detuvo en seco, se le aproximó y le dijo: “Un momento, ¿tú eres judío?”. Cuando el hindú escuchó la respuesta afirmativa, comenzó a disculparse profusamente: “¡Discúlpeme! ¡No pretendí causarle ningún daño a un judío!”. Después de decir eso, el hindú desapareció de la escena tan pronto como pudo. Pero, luego de unos cuantos minutos, regresó y le preguntó: “¿Podría hacerme un favor y venir conmigo a mi aldea? Tengo una motocicleta Vespa y le aseguro que a lo largo del camino a mi aldea podremos

detenernos en todo tipo de lugares interesantes que podrá disfrutar, pues ha venido aquí para disfrutar, ¿no es cierto? Confe en mí; la va a pasar bien”.

El hindú cumplió con su palabra y paseó al judío por varios lugares bellísimos e interesantes que, a pesar de haber alargado el viaje a la aldea, hizo que valiera la pena haber hecho todo ese recorrido.

Por fin, llegaron a la aldea. Por el comportamiento de los aldeanos, se podía apreciar que aquel hindú con la Vespa era el jefe del lugar, quien, de inmediato, le indicó al huésped que tomara asiento en un banco que había en el centro de la aldea y que esperara sentado allí. El hindú tomó su Vespa y fue a llamar a todos los de la aldea a que se reunieran alrededor del banco en el que estaba sentado el judío.

Luego de unos minutos, llegaron todos los aldeanos, campesinos hindúes simples, y rodearon al judío israelí. El hindú bajó de su Vespa y calló a todo el mundo, y les dijo:

“El hombre que está sentado aquí es miembro del Pueblo Elegido. ¡Es un judío! ¡Él es parte del pueblo que Dios escogió!”.

Todos los aldeanos comenzaron a emocionarse...

Hubo quienes se apresuraron a traerle flores, otros fueron a sus casas para traerle almendras y nueces... De tanta emoción, ellos simplemente no sabían qué hacer de sus vidas...

Nuestro protagonista nos cuenta: “Tienen que comprender mi situación: un total no religioso, con aretes y una melena alborotada, allí, sentado en medio de la aldea. Pensé: ‘¿De qué está hablando esta persona? ¿Por qué los aldeanos están tan emocionados? ¿Qué quiere decir con «el Pueblo Elegido»? ¿En qué me diferencio de ellos?’. Me sentí tan mal por todo aquello que prometí en el corazón que lo primero que haría al volver a Israel iba a ser averiguar qué significado tiene el ser parte del Pueblo Elegido y por qué ellos se habían emocionado tanto.

“Efectivamente, cuando llegué a Israel, averigüé en qué lugar podía aprender acerca del significado de ser parte del Pueblo Elegido. Me dirigieron hacia el seminario de Arajín, y así comencé mi teshuvá”.

Las naciones del mundo conocen la virtud del Pueblo Elegido. Todos saben que el judío es “hijo de Dios”. El problema central es que ¡nosotros no lo sabemos! No conocemos nuestra propia particularidad, y no caminamos con la sensación de que somos “hijos de Dios”.



Perlas de la parashá

La segulá de la pronunciación del ketóret

“Y le dijo Hashem a Moshé: ‘Toma, por ti, especias’” (Shemot 30:34).

En el Zóhar Hakadosh, Rashí elogia mucho la segulá de la pronunciación de la porción del ketóret; y así dijo Ribí Shimón: “Si el hombre supiera cuán elevada es la elaboración del ketóret delante de Hakadosh Baruj Hu, tomaría cada palabra del texto y haría de ellas una corona que pondría sobre su cabeza como una corona de oro. Y el que se dedica al ketóret tiene que meditar acerca de la elaboración de éste; si pone intención en ello cada día, tendrá su porción en este mundo y en el Venidero; la muerte se alejará de él y del mundo entero; será salvado de todos los juicios del mundo terrenal, de las malas compañías, del juicio del Guehinam y del juicio de los reinos malvados”.

Y agregó Ribí Shimón Bar Yojoy que cuando el incienso del ketóret ascendía en una columna de humo, el Cohén podía ver las letras del Nombre de Hashem elevarse por el aire y ascender al Cielo por esa columna de humo. Después, varios carruajes celestiales lo rodeaban por todos lados hasta que ascendía en medio de luz y alegría.

La nota que escribió Ribí Jiyá

“El que la profane (la santidad de Shabat) definitivamente morirá” (Shemot 31:14).

En el Talmud Yerushalmí, se cita una anécdota que relata acerca de que Ribí Jiyá vio a un hombre que arrancó una hierba en Shabat. Cuando terminó Shabat, Ribí Jiyá fue donde aquel hombre y le escribió en una nota: Mejaleleha mot yumat (‘El que la profane definitivamente morirá’).

El Gaón de Vilna se extrañó al estudiar sobre este suceso, y preguntó: ¿por qué Ribí Jiyá no habló con aquel hombre en el momento en que lo vio arrancar la hierba? ¿Por qué le escribió una nota al terminar Shabat, y no le habló directamente?

Y explicó el Gaón de Vilna que está escrito en la Guemará (Tratado de Meguilá 24b) que Ribí Jiyá pronunciaba la letra jet (ן) como si fuera la letra he (ה). Siendo así, si Ribí Jiyá le decía personalmente aquel versículo al hombre, iba a decir Mehaleleha mot yumat, que significa ‘Los que la alaban definitivamente morirán’; y es algo muy duro contra el Cielo decir que el que alaba Shabat morirá. Por eso, Ribí Jiyá decidió esperar hasta que terminara Shabat para escribir en una nota aquel pasuk y no se entendiera mal.

El tiempo que se agrega a Shabat es lo que nos cuida

“Y observarán el [día de] Shabat”

En el libro Yalkut Maor Haafelá, se cita acerca de la observancia de agregar tiempo a Shabat, tanto en su comienzo como en su finalización. Nuestros Sabios, de bendita memoria, dicen: “Se agrega de lo profano a lo sagrado”.

Y somos estrictos en agregar antes del ocaso, previo a Shabat, y después del ocaso, al culminar Shabat, como cerco para no transgredir haciendo alguna labor prohibida.

Después del pecado, se esfumó la santidad

“Y las rompió bajo la montaña” (Shemot 32:19).

Ribí Avraham Jizkuni esclarece, en su libro Sheté Yadot, sobre lo que dictaminó el Maharshá en sus novedades acerca del Tratado de Shabat 105b, sobre el hecho de que Moshé rompió las Tablas de la Ley, que, en este caso, a pesar de que está prohibido romper objetos por enojo, no se considera una transgresión, pues aquí el objeto roto era un objeto secundario y no principal.

En el Talmud Yerushalmí, en el Tratado de Shekalim, se cita que cuando Israel cometió el pecado del becerro de oro, las letras grabadas en las Tablas de la Ley se esfumaron.

Resulta, entonces, que en aquel momento las letras ya no estaban sobre las Tablas, de modo que las Tablas se encontraban en condición de “secundarias” y no eran lo primordial. Por ello, no hubo transgresión al romperlas.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



La Torá es la “vestimenta” de Hakadosh Baruj Hu

“Y ahora, déjame y Me enojaré con ellos y los aniquilaré; y haré de ti una gran nación” (Shemot 32:10).

Ribí Avhú explicó en el Talmud que si no fuera porque lo dice el versículo, no habría sido posible decirlo. El versículo dice que Moshé Rabenu “sujetó” a Hakadosh Baruj Hu, como un hombre que sujeta a su compañero por la ropa, y le dijo: “Amo del Universo, no te voy a dejar hasta que los absuelvas y los perdones” (Tratado de Berajot 32a).

Es claro y simple el hecho de que las palabras de nuestros Sabios, de bendita memoria, no son sino una alusión de fácil captación para todos, ya que Hakadosh Baruj Hu no tiene cuerpo ni semejanza de cuerpo. Pero tenemos que comprender por qué nuestros Sabios, de bendita memoria, utilizaron precisamente el lenguaje de “sujetar al compañero por la ropa” cuando quisieron expresar el gran esfuerzo de Moshé Rabenu al suplicar intencionalmente delante de Hashem Yitbaraj para que absolviera al Pueblo de Israel por el pecado del becerro de oro.

La ropa es la vestimenta que tiene como propósito cubrir y ocultar. Cuando vemos una vestimenta, no sabemos qué es lo que se oculta debajo de ella. He aquí que es sabido que la Torá es los Nombres de Hakadosh Baruj Hu; es como si la Gloria de Hashem Yitbaraj y Su Shejiná se encontraran ocultas en la Torá, y ésta es Sus Nombres, y, a su vez, el nombre refleja la esencia de la persona o del objeto.

La meta del servicio a Hakadosh Baruj Hu es el acercamiento a Hashem y la adhesión a Él, como dice el versículo: “... para amar a Hashem, vuestro Dios, para ir en todos Sus senderos y apegarse a Él” (Devarim 10:20). El problema es que la persona sola no se puede pegar a Hakadosh Baruj Hu directamente. Por ello, Hakadosh Baruj Hu descendió para nosotros la Torá y Él ocultó en ella Sus Nombres y Su Gloria; y el sendero de la Torá nos muestra las formas posibles para conectarnos a Hakadosh Baruj Hu y apegarnos a Él.

Resulta que la Torá es la “vestimenta” de Hakadosh Baruj Hu, por medio de la cual podemos llegar a Él y apegarnos a Él acorde a nuestro pobre entendimiento. En la Torá, Hakadosh Baruj Hu se ocultó a Sí Mismo, y toda nuestra captación y conexión con Hakadosh Baruj Hu es por medio de Su “vestimenta”: la sagrada Torá. Así figura en el compendio de Tefilot del Ramjal (tefilá 287): “Él Yajid Umyujad... (‘Dios Único y Exclusivo...’), en los cinco libros de la Torá, los cuales son luz; ellos (los cinco libros) son Tu vestimenta, como dice el versículo (Tehilim 104:2): ‘Te envuelves de luz como [si fuera] una vestimenta’”.

Y cuando Moshé Rabenu fue a suplicar delante de Hakadosh Baruj Hu para que absolviera al Pueblo de Israel y no los aniquilara, Moshé lo “sujetó por la ropa”; es decir, lo sujetó de la Torá, y alegó que Hakadosh Baruj Hu, la Torá e Israel constituyen un mismo ente, y los cielos y la tierra no fueron creados sino para la Torá y para Israel, que es llamado reshit (‘primero’, v. Rashí sobre Bereshit 1:1 y el Midrash), para que Israel venga y cumpla la Torá. Como figura en el Zóhar Hakadosh (Shemot 200:1): “Ven y observa que Hakadosh Baruj Hu creó el mundo, y no lo hizo sino para que Israel viniera y aceptara la Torá”. Siendo así, ¿qué provecho tiene toda la Creación si Israel fuera a desaparecer de la faz de la tierra? ¿Qué mérito tiene el mundo para continuar existiendo sin el Pueblo de Israel, cuya labor es la de llevar a la Creación a su meta primordial, que es la dedicación a la Torá?

Y cuando Moshé sujetó la “ropa” de Hakadosh Baruj Hu, de esta forma, expresó la conexión de la unidad y la dependencia entre Hakadosh Baruj Hu, la Torá e Israel: Moshé Rabenu, quien representa a Israel, la “vestimenta” de Hakadosh Baruj Hu que es la Torá, y Hakadosh Baruj Hu Mismo; los tres están conectados entre sí, y es imposible separarlos o desconectar uno del otro.

UN ENFOQUE NUEVO SOBRE LA PARASHÁ



Muchas veces, suceden un sinnúmero de variados acontecimientos en el mundo de los cuales no tenemos comprensión alguna, y el motivo por el cual sucedieron los eventos no puede ser captado por nuestro entendimiento. No entendemos por qué Hashem Yitbaraj así lo hizo, con qué motivo o para qué propósito. No obstante, después de una temporada —o a veces, después de una temporada muy larga, de muchos años—, de pronto, se presenta delante de nuestros ojos el “gran cuadro” con todos sus detalles a la vista, lo que nos lleva a percatarnos fehacientemente de que la mano de Hashem está detrás de todo; Él es Quien hizo que las cosas se sucedieran de forma tal con un propósito desde el principio. Es entonces cuando comprendemos retroactivamente que no hubo detalle alguno que sucediera en vano; todo lo que sucedió tuvo una función preparatoria, sirvió de preámbulo para que fuera el conducto por el cual Israel tuviera su salvación, tanto a nivel individual como a nivel nacional en general.

El Jatam Sofer, ziaa, dice que a este punto alude el versículo de nuestra parashá: “y verás Mis espaldas, pero Mi rostro no será visto”. Es decir, si quieres ver la providencia de Hashem Yitbaraj, tienes que estar dispuesto a prescindir de la explicación inmediata de todo suceso o de la comprensión de su propósito, pues “Mi rostro no será visto”. Solo después de que se logró por completo el propósito predispuesto, entonces, se podrá ver y comprender retroactivamente cuál era la intención detrás de cada suceso que Hashem provocó, en condición de “y verás Mis espaldas”.

Marán, el Jafetz Jaím, utilizó este concepto para crear una parábola muy conocida:

En Shabat, llegó un viajero a una ciudad y se extrañó de la forma en que el gabay de la sinagoga repartía las porciones de la lectura de la Torá y asignaba los honores. A su parecer, el orden que había establecido el gabay era muy raro, por decir poco. De modo que, al final de la tefilá, el visitante se dirigió al gabay y le expresó su intriga acerca de por qué fulano había antecedido a mengano, y aquel, a aquel otro. Y, todavía

más, le preguntó por qué no hacía subir a las personas de acuerdo con el orden en el cual estaban sentadas; así, cada cual sabría cuándo era su turno de subir a la lectura de la Torá y no habría disputas.

El gabay le respondió: “Respetable visitante, usted ha venido recién este Shabat. Por ello, está lleno de inquietudes. Si permaneciera entre nosotros varios Shabatot, podría darse cuenta de que fulano ya recibió el honor de subir a la lectura de la Torá el Shabat anterior, y que mengano tiene este Shabat un festejo que celebrar o un yahrtzeit (‘aniversario de fallecimiento’) o cualquier otro evento similar. Entonces, comprendería que mis cálculos acerca de quién debe subir a la lectura de la Torá y quién recibirá qué honor son precisos y justos, y concordaría conmigo en que la forma de repartir los honores cada Shabat es mucho más amplia de lo que usted piensa”.

El Jafetz Jaím nos dice que así es la vida del hombre en este mundo. A veces, al hombre le parece que no hay Juicio ni Juez —jalila—, porque Hashem Yitbaraj eleva a los malvados y humilla a los justos; o a veces, algo que le aconteció a determinada persona fue una angustia para ella y se pregunta por qué le sucedió aquello y dónde está la justicia en la conducción del mundo.

Pero lo cierto es que la vida aquí, en este mundo terrenal, es demasiado corta como para que el hombre pueda evidenciar con sus propios ojos que “Las sentencias de Hashem son verdaderas y justas a la vez”. La vista del hombre es de corto alcance y, en el cuadro global, no puede alcanzar a ver la función de cada detalle en la conducción de Hashem como para poder entender la profundidad y la rectitud de Sus senderos.

No obstante, si Hakadosh Baruj Hu extendiera los días de vida del hombre y le abriera los ojos, el hombre podría comprender y ver fehacientemente el orden maravilloso por el cual Hashem conduce la Creación, tanto en forma individual como general. El hombre apreciaría, atónito, la veracidad y rectitud del Juicio. “¡La Roca! ¡Íntegras son Sus acciones, pues todos Sus senderos son sentencia de Dios de fe, en Quien no hay iniquidad; Justo y Recto es Él!”.

Ribí Eliézer Turk, shlita, en el libro Otzarotehem Amalé, cita una maravillosa recomendación para incrementar nuestra fe en la providencia Divina a partir de una carta que escribieron las luminarias de la Diáspora, Maranán y Gueonim, Ribí

Moshé Feinstein y Ribí Yaakov Kamenetzki, zatzukal, como introducción al panfleto que trata acerca del tema de lo que es la providencia Divina. El texto dice:

Todo hombre se topa con muchos acontecimientos en su vida, angustias o problemas, de los cuales siente que sobrevivió o resistió por milagro. El hombre siempre se encuentra ante historias de una bondad Divina fehaciente que le demuestra que Hakadosh Baruj Hu se encuentra a su lado. Esto es perceptible en todo aspecto de la vida, como, por ejemplo, cuando la persona necesita algo con urgencia en un momento preciso y, de forma increíble, aquello que necesita le llega; y así, tantas otras situaciones similares. El hombre puede ver, con emoción, la providencia Divina de la que fue objeto y que presenció de primera mano.

Cuán propicio e importante es anotar todos aquellos eventos particulares de salvación que vivenció la persona para conmemorarlos eternamente. Así, cada vez que se vea frente a algún problema, recurrirá a releer aquellos acontecimientos del pasado y reforzará su confianza en Hakadosh Baruj Hu, precisamente a partir de dichos acontecimientos particulares que le sucedieron. Éste es un buen consejo para que toda persona introduzca en el corazón la verdad simple y el agradecimiento al Creador, Quien no tiene parangón. Y Hakadosh Baruj Hu no quita Su providencia Divina de la persona ni por un segundo.

“Así también”, testifica Ribí Turk, shlita, “escuché del Gaón, Ribí Mordejay Shulzinger, zatzal, autor de Mishmar Haleví, en nombre del Rav de Brisk, el Gaón, Ribí Yitzjak Zeev Soloveichik, zatzal, que el hombre puede lograr mucho más musar y ética a partir de las cosas que le acontecen a él, particularmente, que el conocimiento que puede obtener de todos los libros de musar y ética que existen.

Éste es precisamente el punto sobre el cual se basa la fe. Cuando el hombre establece en el corazón que todo está planeado por decreto Divino y así tiene que acontecerle en el mundo, ¡las dificultades no lo agravian! Esta fe y confianza plantan en él el reconocimiento de que lo que le acontece es parte del proceso que él tiene que atravesar, y que todo es para bien. Este conocimiento lo refuerza y le implanta la esperanza de que atravesará la dificultad, cualquiera que sea, con mayor facilidad.